

LA ETIMOLOGÍA DE VARRÓN. ¿FILOSOFÍA O LINGÜÍSTICA?

José Paz Espinosa Xolalpa
(Universidad Nacional
Autónoma de México)

Introducción.

Dentro del pensamiento lingüístico antiguo, Varrón ocupa un lugar preeminente, al menos por su afán sintetizador y sistematizador de las teorías gramaticales de los griegos, por lo que resulta, sin duda, de gran interés todavía para nosotros. A través de la labor de traducción de la obra gramatical de Varrón que venimos realizando, nos hemos planteado algunas cuestiones acerca de su pensamiento gramatical. Tomamos ahora uno de estos problemas en particular, que consiste en analizar en qué medida Varrón, en cuestión de etimología, es un filósofo o un lingüista; si acaso pudo rebasar el punto de vista filosófico de la cuestión o si logra un análisis que pudiéramos considerar lingüístico; o en qué medida es lo uno o lo otro, cuestión en la que, como es natural, se han emitido opiniones muy encontradas entre los analistas modernos.

En cuanto al método de análisis del pensamiento gramatical de Varrón, tratamos de utilizar los conceptos y procedimientos de la lingüística moderna, con los cuales, hay que reconocer, se corre el riesgo de deformar las características propias del procedimiento intelectual de los antiguos, pero puede también favorecer una comprensión del mismo, así como una mejor valoración de sus méritos. Para ello, como recomienda R. H. Robins, es conveniente evitar una selección deliberada de los únicos aspectos que puedan, muy particularmente, ser puestos en relación con las preocupaciones del presente (cf. *Brève histoire de la linguistique. Introduction*, p. 10).

Al parecer resulta difícil establecer las verdaderas aportaciones de Varrón en el dominio de la gramática, dada la falta de documentación, tanto en lo que respecta a las fuentes griegas, como en lo relativo a las de sus antecesores en Roma, y aún las de sus propias obras, lo cual nos impide comparar su pensamiento con aquellas corrientes gramaticales en las que nuestro autor firma haberse fundado. Además, tomando en cuenta la pérdida de la parte teórica de su etimología, libros 2 a 4 de *De lingua latina*, y del estado muchas veces lamentable de las partes restantes de su obra, da la impresión de que no podemos hacernos sino una idea incompleta o presunciones generales acerca de su pensamiento gramatical.

Trataremos de exponer la cuestión en tres apartados. Primeramente, se expondrá brevemente su concepción de la lengua en general y, en particular, de la formación léxica, que constituye, para Varrón, el objeto esencial de la ciencia etimológica. Posteriormente tratamos de exponer de manera somera su concepción de la ciencia etimológica, así como de su método personal de investigación, tratando de saber, igualmente, por qué circunstancias el verdadero trabajo gramatical de Varrón no fue retomado por gramáticos posteriores, o en qué aspectos pudo haber repercutido en ellos.

La etimología de Varrón. Su concepción de la lengua.

Varrón se considera heredero de la gramática griega y latina, pues, según narra, ha pasado sus noches estudiando a la luz, no sólo de gramáticos estoicos, sino también de los alejandrinos (cf. *De lingua latina*, 5, 9). Además sabemos que Varrón se había trasladado a Atenas a estudiar la filosofía griega, donde tuvo contacto con filósofos griegos y, principalmente, con Antíoco de Ascalona, un expositor de la doctrina académica, al parecer, muy influido por la filosofía estoica y de quien, según testimonio de Cicerón, Varrón adquirió una visión más profunda y sistemática del saber y, en particular, de la gramática. Así pues, Varrón conocía las grandes discusiones entre los gramáticos a propósito de la lengua y conocía, en particular, la gramática griega

fundada, como sabemos, en el concepto particular de la λέξις, en tanto elemento articulatorio de la κλίσις. Varrón se propone, así, adaptar esta tradición gramatical de los griegos a su país, en donde ya se había expandido el gusto por estos estudios. Con este propósito escribió numerosos tratados sobre la materia, el más importante de los cuales, al parecer, y el único del que conservamos importantes fragmentos, es el *De lingua latina*, el *opus magnum* de Varrón, en opinión de Cicerón, escrito en 25 libros y cuyas tres primeras partes se refieren precisamente, a la etimología (libros 2 a 7), a la morfología (libros 8 a 13), y a la sintaxis (14 a 25), quedando el primero como introducción general (cf. 7, 107).

Siguiendo, como parece, la teoría filosófica y gramatical de los griegos, Varrón guarda aún la idea de la lengua como una creación ideal y metafísica que se concretiza en las distintas lenguas humanas. La lengua humana, en tanto reflejo de aquella entidad metafísica, se desarrolla en un ciclo natural, es decir, racional, que, partiendo de un estado original, se desarrolla, por obra del uso humano, en una entidad siempre natural que, por ser racional, puede efectuar una relación exacta con la realidad. Varrón establece que en todos los aspectos de la lengua todo es cuestión de relaciones lingüísticas, ya sea léxicas, ya sea morfológicas, ya sea sintácticas; todas las cuales operan por medio de elementos o unidades propias y adecuadas, es decir, raíces, casos rectos o partes de la oración. Así, del proceso morfológico, o *declinatio* en general, afirma: "*La declinatio sucede cuando se realiza una transformación de la voz a partir de una palabra o de la variación de una palabra, hacia otra palabra*" (cf. 10.77).

La formación de vocablos por medio de raíces y la variación morfológica de las formas son, para Varrón, dos fenómenos diferentes del carácter flexible de la lengua, el cual, según el mismo, es además un fenómeno inherente a todas las lenguas. Esta variación morfológica es vista por Varrón, por otra parte, como un proceso recursivo y económico que permite al hombre formar, a partir de un número finito de elementos invariables, un número infinito de variaciones, ya sea etimológicas, ya morfológicas, sin el cual la memoria del hombre sería

incapaz de asimilar una lengua cualquiera. "Si como escribe Cosconio -afirma Varrón- los prototipos originales de las palabras llegan a unos mil, las derivaciones formadas a partir de la variación morfológica pueden llegar a ser unas quinientas mil, ya que de cada palabra originaria se forman, mediante la derivación, un promedio de quinientas formas" (cf. 6. 36).

Para Varrón la unidad operacional de la *declinatio* es el *verbum*: "Llamo *verbum* al elemento indivisible y mínimo de la expresión oral (10.77), el cual, por estar en relación íntima con la realidad permite realizar diversas clasificaciones de las palabras, ya sea de carácter semántico (5,11), ya sea de tipo morfológico." Dado que Varrón concibe la *declinatio* como un fenómeno sistemático por naturaleza pero convencional en su realización, puede, en consecuencia, distinguir, al parecer de manera muy personal e ingeniosa, dos tipos de esta transformación morfológica, es decir; la *declinatio voluntaria*, que es convencional y la *declinatio naturalis*, que es sistemática y racional. En el desarrollo permanente de la lengua, una es el inicio del proceso y la otra la continuación; una es la fuente y la otra la corriente, una sirve para formar vocablos, la otra para inflexionarlos, una es objeto de la etimología, la otra de la analogía (cf. 8.6; 8,21-22). Sin embargo, podemos constatar que a medida que avanza en el análisis del aspecto morfológico de la lengua, esta distinción individual/sistemática parece suavizarse, pues, si bien en un principio la formación de vocablos fue obra de personajes legendarios, conocedores de la naturaleza original, la *declinatio voluntaria* según Varrón es un fenómeno de carácter morfológico y por tanto poseedor, asimismo, de un cierto nivel de racionalidad. "En este plano, afirma, hay que tener en cuenta que, en razón de la naturaleza la forma a la que deben ajustarse las palabras en la variación morfológica consta de cuatro elementos necesarios: 1. que la cosa a designar exista realmente, 2. que el término esté en uso, 3. que la naturaleza de la palabra que la ha designado pueda ser flexionada y 4. que la semejanza de la forma sea tal que la palabra derivada de ésta pueda mostrar claramente un tipo morfológico" (9,37). Por esta vía, Varrón llega, además, a considerar el problema de los *verba primigenia* como una cuestión fuera de la competencia del

gramático, y que la diferencia entre *declinatio voluntaria* y *naturalis* es más bien un asunto de cantidad de regularidades que en ellas se observan.

La raíz constituye, así, el principio articulatorio de la formación léxica, razón por la cual este proceso es de carácter recursivo y abierto: "*Se denominan primigenia las palabras como lego, sto, sedeo, etcétera, las cuales no derivan de ninguna otra palabra sino que poseen sus propias raíces. Por el contrario, son derivadas aquellas palabras que tienen su origen en otra, como legis, legit, legam, de lego... A partir de estos elementos primarios, mediante la adición de unos cuantos preverbios, se obtiene una enorme cantidad de palabras ya que, añadiendo o cambiando diferentes vocablos, se obtiene una u otra palabra; así, por ejemplo, processit y recessit, accessit y abscessit, incessit y excessit, successit, decessit, discessit y concessit*". (6,37).

Así pues, la lengua en sus diversos aspectos es, para Varrón, en definitiva, un fenómeno sistemático y racional porque es un reflejo concreto de una entidad natural y metafísica: "*la naturaleza ha sido guía para el hombre en la formación de nombres*" (6,3). La formación de voces forma parte, pues, de la analogía de la lengua, porque en ella se realizan, asimismo, relaciones racionales, si bien de carácter individual y convencional. Estas relaciones etimológicas *res a qua / res in qua*, como en el caso de *pertendere/pertinacia* (5,1), se organizan, según Varrón, en emparentamientos, ya sea semánticos, ya sea morfológicos, o ambos a la vez, llamados *societas verborum*, los cuales se crean a partir de una unidad operativa que es la *radix, etymum o verba primigenia*, que, junto con sus derivados, son el objeto de estudio de la ciencia que los griegos llaman ἐτυμολογική (5,1).

Su concepción de la ciencia etimológica.

Partiendo de su concepción de una lengua racional y orgánica, Varrón trata, a todo lo largo de sus libros etimológicos y analógicos, de construir, al parecer de manera personal e independiente, una ciencia etimológica que responda a esta realidad, que le permita

analizar de manera racional y eficaz el funcionamiento de la formación y derivación léxica de la lengua latina.

Pero como buen romano que es, se propone con este estudio unos objetivos eminentemente prácticos. Por un lado, con su formación de arqueólogo y anticuario de las cosas romanas, piensa que este análisis deberá permitirle remontar a los orígenes lejanos de la lengua de Roma, es decir, hasta las raíces primitivas de ésta, aún si no logra establecer su origen remoto. Por otra parte, dirige sus análisis a establecer, en la medida que la ciencia se lo permita, el uso correcto de la lengua latina, la *latinitas*, que según testimonio del gramático Diómedes (s. II d. C.) está fundado, para Varrón, en cuatro elementos: "*la latinitas es la observación del habla incorrupta, de acuerdo a la lengua de Roma, y consta, como afirma Varrón, de estos cuatro elementos: natura, analogia, consuetudo y auctoritas*". Estos objetivos de Varrón, al parecer también muy personales, pueden explicar su concepción típica de la gramática, y de la etimología en particular, a la que enfoca, precisamente, hacia esas dos perspectivas. Ciertamente es que nuestro autor se ve seducido aún por una etimología de tipo estoico, que puede explicar todas las palabras y puede llegar al momento en que un supuesto dador de nombres, el *impositor nominis*, personaje sabio y conocedor de la naturaleza, dio nombre a las cosas por medio de elementos naturales que debieron coincidir con las realidades. Sin embargo, podemos observar en Varrón una posición más realista en estas cuestiones, al retener los aspectos más bien morfológicos de estos elementos primitivos o *verba primigenia*, los cuales, según sus cálculos, y no sólo en latín sino en toda lengua, no debían ser muy numerosos. En latín, en todo caso, debieron ser cuando mucho unos mil (cf. 6,36, supra).

Varrón llega, pues, a concentrarse en el fenómeno de las *societates verborum*, entendidas tanto en sentido semántico como morfológico, que son para él agrupaciones léxicas formadas a partir de ciertos elementos de base, que son las raíces. Así, por ejemplo, a partir de *ager* -observa- se han formado *agrarius*, *agrestis*, *agricola*, etc. (5,13); de *equus*: *eques*, *equinus*, *equestris*, *equitatus*, etc. "*quien muestra que equitatus deriva de equites; equites de eques; y eques, de equus*,

aunque ignore el origen de equus ya proporciona, no obstante, abundante información, y satisface a quien debe mostrarse agradecido" (7,4).

Su método etimológico.

En cuanto al método para indagar las etimologías, sintiéndose capaz, en razón de su formación filosófica y gramatical, elabora un método más o menos independiente, que le permite analizar, de manera coherente, la evolución de las palabras, e ir al encuentro de sus raíces más o menos primitivas.

El método que Varrón construye consta de cuatro grados o niveles de especulación. Lo describe de la siguiente manera: *"Estableceré los orígenes de las palabras tomadas una a una, de las cuales se deben explicar cuatro grados: el más bajo, al cual incluso el pueblo ha llegado, porque, ¿quién no ve de dónde provienen los vocablos argentifodinae y viocurus? El segundo, al cual asciende la gramática antigua, que muestra cómo un poeta ha imaginado cada palabra, la ha confeccionado o la ha variado... El tercer grado, al cual asciende la filosofía, ha llegado y comenzado a descubrir aquellas palabras que están en el uso común; como, por ejemplo, por qué razón se ha dicho oppidum, vicus, via. El cuarto, donde se encuentra la entrada y los inicios del rey, al cual si yo no pudiera llegar, tenderé al menos a la ciencia, pero más bien a la opinión, como hace también frecuentemente el médico en nuestra salud, cuando caemos enfermos"* (5, 7-8).

Como podemos observar, el primer grado, que es del dominio de cualquier persona, se pueden explicar las etimologías de manera simple y clara; el segundo, el del *grammaticus* requiere de conocimientos precisos sobre etapas lingüística anteriores o sobre el lenguaje de los poetas; el tercero es el nivel filosófico y racional, el cual proporcionaría los elementos para poder interpretar las palabras de uso común, por lo general difíciles y oscuras; y el último, al parecer también de carácter filosófico, requiere, al mismo tiempo, de capacidad filosófica y gramatical para poder hacer conjeturas acerca de las voces primitivas,

razón por la cual es del dominio de un *rex tal vez como Latinus o Romulus*, que Varrón menciona poco después.

En Varrón este método de cuatro niveles funciona, de hecho, como un procedimiento intelectual pues, según él, apunta tanto hacia los diferentes grados de dificultad de la materia, como hacia las diversas clases de formación etimológica y responde, además, a los objetivos prácticos que Varrón se propuso alcanzar en este estudio. El método se relaciona, igualmente, con su concepción cuatripartita de la lengua correcta y racional, la *latinitas*, que nos ha sido transmitida por el gramático Diómedes antes mencionado.

Pero de los distintos puntos de vista o niveles de estudio etimológico allí propuestos Varrón se inclina por uno de ellos y afirma, así, que rebasando los primeros niveles, que le parecen superficial el primero y parcial el segundo, y considerando el cuarto como un peldaño casi inaccesible, hará girar su estudio en torno al tercer punto de vista por considerarlo más adecuado y provechoso.

Tomando como base este nivel de análisis denominado "filosófico", cree poder dar cuenta de la realidad esencial de la lengua en el dominio etimológico, es decir, del emparentamiento de las voces en familias de palabras, o *societates verborum*. Así, desde este punto de vista, los elementos primitivos de la lengua, los *verba primigenia*, resultan ser para él la verdadera dificultad, mientras que la *societas verborum*, constituye la verdadera tarea de la ciencia etimológica. Ciertamente, este grado de explicación es para él de carácter "filosófico" pero se trata, como lo podemos observar por medio de su praxis etimológica, de la gramática filosófica y racional, que analiza los fenómenos racionales de la lengua común, y el que contiene los recursos metodológicos para poder aspirar, a justo título, a ir al encuentro de los *verba primigenia* de la lengua en la que reside la naturaleza esencial de las derivaciones léxicas.

Así, ante la lengua, Varrón toma la posición de la natura y ante el método etimológico, en general, aquel nivel de la gramática filosófica y racional sin ignorar, por ello, las otras perspectivas o aspectos de la etimología. Los cuatro niveles se refieren a aspectos particulares de la derivación etimológica y tienen, según él, una cierta utilidad.

La labor etimológica de Varrón, en la teoría y en la práctica, estará enfocada, así, a buscar los *verba primigenia*, a descubrir las relaciones etimológicas por medio de la derivación, de la composición, de la prefijación, de la sufijación en cierta medida, y del préstamo de otras lenguas.

Podemos afirmar, entonces, que su investigación, a pesar de sus altas y bajas (estas últimas bastante evidentes) posee un carácter lingüístico, es decir, la búsqueda, mediante postulaciones de raíces, del verdadero valor semántico de las palabras. Debemos reconocer, entonces, que la etimología de Varrón no cae sino ocasionalmente en pretensiones metafísicas del estilo estoico, y que tampoco se limita al análisis de las formaciones poéticas como lo hacen los filólogos alejandrinos pues, como ha dicho, ha estudiado a la luz de los unos y de los otros (5,9).

Las numerosas relaciones etimológicas que Varrón propone en su tratado, exactas o falsas, son, en efecto, la prueba concreta del esfuerzo de Varrón por construir una ciencia etimológica de carácter analógico y, por ende, lingüístico. Sus propuestas y conjeturas etimológicas constituyen un reflejo concreto de su visión morfológica de la creación de las palabras y del carácter articulatorio de las raíces o bases etimológicas.

También debemos reconocer que en Varrón predomina fuertemente la idea de pasar de la teoría a la práctica, aspectos que desarrolla no sólo en la etimología, sino también en las otras ciencias de la gramática, de las que ofrece también ambos aspectos.

En conclusión, podemos afirmar que Varrón posee una perspectiva teórica de la lengua y de la ciencia etimológica bastante coherente y racional y que logra encontrar en esta última un camino hacia el origen de las palabras, lo cual sigue siendo, hoy en día, la tarea de esta ciencia de carácter diacrónico.

Lo que podrá lamentarse es el hecho de que esta visión quedó sin continuidad prácticamente hasta la Edad Media, ya que ningún gramático posterior vino a revisar esta doctrina de manera racional y seria, y sólo fueron captados sus conceptos más equívocos y sus relaciones etimológicas más simplistas, como aquellas de *triones a*

terra, Sylla a sybilla, Caere a χαίρε, volpes quia volat pedibus, canis a canendo, etcétera. Esta falta de interés de posición crítica podría explicarse, tal vez, por el hecho de que después de Varrón la gramática se centró en el análisis de la morfología, dejando olvidados por mucho tiempo los aspectos histórico y semántico de la lengua. A pesar de todo ello podemos, sin duda, hablar de una tradición varroniana ya que, según parece, jugó un papel importante entre la gramática clásica y la escolástica, e influyó, en gran medida, de la manera ya mencionada, en la tradición gramatical de Roma, donde su *opus magnum*, el *De lingua latina*, sirve de transición entre la gramática antigua y la medieval. Por ello, al comparar los conceptos de Varrón con los de F. de Saussure, los analistas modernos no pueden sino preguntarse -como A. Michel por ejemplo- si acaso el fundador de la lingüística estructural, no se inspiró en Varrón para postular algunos conceptos fundamentales de su teoría, como el del carácter convencional del signo o el del carácter sistemático que gobierna la lengua (cf. A. Michel "*Le philosophe et l'antiquaire. À propos de l'influence de Varron sur la tradition grammaticale.*" p. 167).

En definitiva, si bien Varrón se mantiene poseído, hasta cierto punto, por la idea del origen del lenguaje y, como la generalidad de los gramáticos antiguos, se ve seducido por una ciencia que busca una perspectiva metafísica de las palabras, sin embargo, como hemos querido demostrar, logró orientar su teoría y su práctica gramaticales hacia fenómenos reales de la lengua, renunciando a la explicación de las causas para dirigirse, más bien, hacia las verdades lingüísticas como son las raíces o étimos.

Podemos considerar, entonces, que en su análisis etimológico, dándose cuenta de sus grandes dificultades, se esfuerza por describir lo objetivo y lo concreto, es decir, las derivaciones secundarias; pone las raíces como una premisa de trabajo y toma, en fin, clara conciencia de que el gramático, sin dejar de aspirar a la *scientia*, o ciencia verdadera, debe contentarse con la *opinio* o ciencia conjetural (cf. 5,8).

La etimología de Varrón no es como lo sugiere D.J. Taylor (*Declinatio. A study of linguistics theory of M.T. Varro.* Amsterdam.

J. Benjamins, 1974. XV): *"una psicología de la voluntas impositoris"*, *"una praxis lingüística arbitraria"* -aunque tiene ejemplos de ello, o *"toda una cortina de humo"*, pues, como hemos tratado de demostrar, sus conjeturas etimológicas, aunque muchas veces simples y superficiales, con su mentalidad racional, son razonamientos analógicos del tipo amo -amor / vivo -*vivor (10.78), que no se diferencian en mucho de los de Saussure, del tipo suis -être / viens- *viendre, y que siempre tiene en mente los elementos esenciales de la etimología que son las raíces.